

Carlos Illades.
En los márgenes. Rhodakanaty en México.
México, Fondo de Cultura Económica, 2019, 167 págs.

Cuando escuchamos hablar respecto a la historiografía del socialismo en México, el nombre de Carlos Illades salta a la palestra inequívocamente. La escuela iniciada por José C. Valadés y ampliada (e incluso plagiada en el caso de Manuel Díaz Ramírez) ha encontrado nombres ilustres entre sus filas como los de Gastón García Cantú, Luis Chávez Orozco, John M. Hart, todos ellos clásicos investigadores de los movimientos artesanales, proletarios y campesinos en el siglo XIX. Sin embargo, la falta de menciones sobre las fuentes obtenidas y el dar por verídicos datos no comprobados hizo que, con el pasar de los años, sus obras perdieran pertinencia en los rigores académicos.

El desorden y falta de estudios meticulosos en la documentación se superó gracias a lo labrado por Illades en las últimas décadas, una tarea inconmensurable si pensamos

que mucha documentación se perdió entre las viejas cajas de los archivos y en el monopolio informativo llevado a cabo por Valadés. En su más reciente obra titulada *En los márgenes. Rhodakanaty en México*, nos trae un renovado y ampliado, a la vez que sintético estudio sobre el homeópata griego. Hace 21 años editó, prologó y anotó *Obras*, una recopilación de los textos más conocidos hasta entonces de Plotino Rhodakanaty, trabajo que corrió a cargo de María Esther Reyes Durante. Once años nos separan de uno de sus manuscritos más reconocidos: *Las otras ideas. Estudio sobre el primer socialismo en México, 1850-1935*. Desde entonces hasta ahora, se percibe una evolución bastante notoria en su metodología, su prosa y los resultados obtenidos por cada uno de sus análisis.

En el prólogo de *Obras*, Illades presenta una somera biografía de Rhodakanaty, con un par de fallos

en la narración histórica que más adelante ha de solventar, sobre todo lo concerniente al destino final del homeópata heleno, de quien se pensaba había vuelto a Europa entre 1885 y 1886. Dentro de *Las otras ideas*, las páginas destinadas a las andanzas de Rhodakanaty versan más sobre su activismo político y la construcción de las referencias filosóficas que sobre él pesaron. A la luz de nuevos datos, *En los márgenes* condensa lo mejor de ambos libros, logrando un relato fluido de 150 páginas que es la cúspide de los anteriores.

Al hacer una lectura general, podemos encontrar una cuestión sustancial dentro de cada línea y cada párrafo: la duda y los cuestionamientos a las fuentes remplace la especulación. Illades no se muestra dubitativo en hacer señalamientos contra lo que adolece de certeza, para que el juicio personal no incline la balanza en favor de su propia investigación. No se obliga a afirmar o a negar lo que es desconocido, cuestionándose también la validez de los clásicos. El libro se divide en cinco capítulos que contextualizan el mundo social y filosófico decimonónico en Europa y México para, posteriormente, abrirle paso a Rhodakanaty y a su participación en los debates públicos y el proselitismo socialista.

El primer capítulo está consagrado a los años iniciales de su vida política, además de permitirse algunas cuartillas para contar el origen de su apellido y los

pasos primigenios que dio en Europa. Illades se pregunta qué tanto hay de cierto en que Rhodakanaty conociera a Proudhon y contrasta la injerencia que las ideologías de otros tantos autores ejercieron sobre el griego. Negándole la etiqueta de ser el pionero tanto del socialismo como del romanticismo en México, sí arguye que bajo su cobijo ambas doctrinas encontraron confluencia en la categoría de “armonía”. Con su uso, y auspiciado por el fourerismo, tomó la pluma para crear los manuscritos emblemáticos de su producción intelectual, siendo el primero *La Cartilla socialista*, un tratado que pugna por abolir los privilegios, acabar con el ocio e incentivar al trabajo comunal, con la meta de repartir la riqueza material y espiritual de forma igualitaria. El capítulo cierra con los apuntes a la creación de grupos estudiantiles a su alrededor y su estancia en Chalco, misma que motivó el alzamiento contra los hacendados liderado por Julio López.

La segunda sección hace énfasis en sus movimientos dentro de la Ciudad de México, la fundación de La Social y los intereses que la movían. La agrupación izquierdista, y por ende Rhodakanaty, miraron con ojos entusiastas lo que pasaba en Europa, específicamente lo acaecido en la Comuna de París. Para el griego y sus más avanzados discípulos, los sucesos parisinos eran muestra tangible de la posibilidad de la emancipación de

las municipalidades, una práctica que los socialistas deseaban. Dentro del contexto mexicano, Illades nos cuenta las confrontaciones que Rhodakanaty entabló con otros miembros del movimiento obrero, discutiendo ampliamente con los organizadores del Gran Círculo de Obreros de México por su tendencia al vanguardismo y al pacto con las autoridades. Su visión de la democracia, una en la que la soberanía y la federación se constituyeran con armonía, era disidente de la representativa planteada por perspectivas liberales que Roberto A. Esteva enarbolaba. La otra discrepancia era el papel que la mujer debía tener en la sociedad. Rhodakanaty en lo individual, y La Social en lo grupal, velaban por los derechos y la emancipación de las féminas, porque la igualdad no se lograría liberando únicamente a los varones.

En el tercer apartado, Illades aborda las relaciones que Rhodakanaty entabló con diversas iglesias, las controversias con el catolicismo y la reflexión personal que alcanzó en la temática de lo providencial y divino. En su particular concepción de la libertad, el griego buscó siempre la utilidad que las iglesias brindaban, hallando la posibilidad de tenerlas como espacios para la exposición y el proselitismo del ideario político del socialismo. Contra el catolicismo, dijo que era una escuela religiosa que desvirtuó la enseñanza de Cristo; del

protestantismo criticó la desigualdad social. Por lo anterior, creyó menesteroso acabar con el celibato e inculcar en las personas la austeridad y la libre interpretación de la Biblia. Políticamente favorecía la separación de la Iglesia del Estado, pero no en un sentido liberal; más bien no quería que ambos organismos permanecieran juntos por lo prejuicioso que resultaba para la humanidad. En la práctica, Rhodakanaty se bautizó mormón en 1879, pero se le excomulgó dos años después por apóstata. Tras esa experiencia, ocupó sus pensamientos en el panteísmo, atravesado por ideas de Spinoza como la armonía entre universo, naturaleza y hombre. En suma, desde su perspectiva, la religión era posible sin iglesia.

El cuarto subtema habla de lo que Rhodakanaty comprendía por filosofía trascendental y las divergencias que su escuela tenía con el positivismo. El griego, los escolásticos y el romanticismo brincaron al escenario contra la jerarquización que el positivismo hizo con las ciencias, y la selección social procurada por el individualismo y la óptica capitalista del liberalismo. Rhodakanaty presentó batalla desde el panteísmo con la intención de considerar a la psicología como parte fundamental de la enseñanza, materia desacreditada por un positivismo empeñado en priorizar las matemáticas, la astronomía y otras ciencias destinadas al orden burgués. La concepción educativa

que el homeópata heleno tenía era de un estilo popular, cuyo objetivo final consistía en llevar el conocimiento a la utilidad obrera y mercantil, esperando con ello mejorar la calidad de vida entre los hombres y las mujeres.

Concluyendo, en el capítulo final, Carlos Illades aporta lo que en el campo histórico se presenta innovador: el destino último de Rhodakanaty. Como se dijo antes, antaño se supuso que, tras el desencanto vivido en México, el griego se echó a la mar. La última estocada del libro rompe con esa hipótesis; Illades trae a colación el triste episodio que supuso su agonía intelectual. Sumergido en la pobreza y presa de una enfermedad que le aquejó por varios años, las penurias lo obligaron a entablar contacto con las instituciones a las que había combatido en su cúspide proselitista, llegando a aceptar una cátedra en un colegio católico y a suplicar a Porfirio Díaz por ayuda, Rhodakanaty muere de paludismo el 2 de febrero de 1890, 29 años después de su llegada a las costas veracruzanas. Illades, asistido por Sergio Pagaza Castillo, cierra el

libro contando acerca de su sepultura y de lo poco que se sabe sobre su hijo Plotino Nefi, y su viuda Soledad Girón, vuelta a unir con Félix o Francisco Riquelme. Plotino Nefi tomó el apellido Riquelme y vivió hasta 1950. Según su familia, conservó en una bolsa los restos de su padre.

Con lo expuesto en el libro, y la manera en que se escribe, En los márgenes puede ser pensado como un estudio de los sistemas filosóficos que bordearon el pensamiento de Rhodakanaty, más cercano al entendimiento de la política que a la narrativa histórica, en esa postura radica su valor. Illades no se detiene a explicar lo redundante, soluciona viejos escollos –incluso por él cometidos– y arroja un producto que, para el estudioso del socialismo en México y Latinoamérica, debería constituirse como referencia fundamental.

LIC. BENJAMÍN MARÍN MENESES
UNIVERSIDAD VERACRUZANA
MÉXICO